

**El “carácter resiliente comunitario” en la interacción con “los otros” para el desarrollo local sustentable, sostenible y endógeno dentro de la Economía Social.**

THE COMMUNITARY RESILIENCE SPIRIT IN INTERACTION WITH “THE OTHERS” FOR THE LOCAL, SUSTAINABLE, ENDOGENOUS DEVELOPMENT WITHIN THE SOCIAL ECONOMY

**ZULETA Eduardo (\*)**

**RESUMEN**

Contrario a la opinión generalmente compartida se ha podido llegar a comprobar, mediante novedosos y sistemáticos estudios científicos, que los cambios cualicuantitativos requeridos en el complejo proceso de producción/productividad de bienes y servicios no dependen exclusivamente de los recursos presupuestario-financieros y de ciencia y tecnologías que se empleen. Bajo condiciones múltiples favorables la contribución de tales factores al logro de los procesos y resultados procurados son inobjetables, pero no es la “panacea” única universalmente válida, sino factores de orden complementario. Mucho más determinante es favorecer la formación del “CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO” en los SUJETOS que participan en los procesos de producción asistidos por programas formales e informales que refuercen los valores sociales de compromiso, participación, solidaridad, convivencia, en estado altamente consciente. Ello, para que se pueda contar con SUJETOS PROSOCIALES Y PROACTIVOS, que , como AGENTES CONSCIENTES, asuman los roles que se les demandan a favor del DESARROLLO LOCAL SUSTENTABLE, SOSTENIBLE Y ENDÓGENO, dentro del paradigma de la ECONOMÍA SOCIAL. PALABRAS CLAVE: Carácter Resiliente Comunitario; Sujetos Prosociales y Proactivos; Desarrollo Local Sustentable, Sostenible y Endógeno; Economía Social.

**ABSTRACT**

Against the generally accepted opinion, it has been shown by some scientific studies that qualitative and quantitative changes required by complex productive and productivity processes of goods and services, do not depend exclusively on the budgetary-financial and science and technology used. Other factors may be strongly contributing to achieve successful results. In this paper it is assumed that it is very important the formation of the community resilience spirit in the individuals that participate in the productive processes by means of educational programs to strength the social values of solidarity, participation, engagement and consciousness. In this way it will be possible to work with prosocial and proactive partners who may behave as conscious promoters of local sustainable and endogenous development within the paradigm of social economy. KEY WORDS: Community resilience spirit; prosocial and proactive partners; local sustainable and endogenous development; Social Economy.

RECIBIDO: 19/05/10 / ACEPTADO: 15/06/10

\* Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Coordinador del Doctorado en Educación, Núcleo Universitario Rafael Rangel, Estado Trujillo. Miembro del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral Sustentable CIDIS Correo electrónico: edjozuro@hotmail.com

## **A. CONSIDERACIONES GENERALES EN TORNO A LOS PARES CONCEPTUALES DESARROLLO/CRECIMIENTO Y LO SUBJETIVO/OBJETIVO EN EL ASUNTO DE LOS “PROBLEMAS CIRCULARES”**

Uno de los hechos notables en la historia del pensamiento social ha sido la pretensión de los pensadores más conspicuos de cada época, desde el siglo XVIII en Europa con el surgimiento y expansión de la producción industrial, de poner en el centro de toda consideración y discusión el problema del hombre, la sociedad, la naturaleza y la cultura, en su relación compleja, permanente y cambiante con la idea de “progreso”, en términos de DESARROLLO Y CRECIMIENTO SOCIO-ECONÓMICO. Sin objeción alguna, a lo largo del devenir de las ciencias sociales (Sociología, Economía, Política, Historia, entre otras), la atención en rededor de los seres humanos y su bienestar cualicuantitativo permanente (“progreso”) ha estado dirigido entonces a cuestiones como la “felicidad” individual y colectiva, en términos de igualdad, libertad, deberes y derechos, justicia, coexistencia, convivencia, etc... En efecto, ha existido una intervención continua de los hombres y mujeres de estas ciencias en la pretensión de comprender la naturaleza y carácter del ser humano como especie activa – conciente generadora de su propia existencia vital. Esto, existiendo como factor común entre tales estudiosos, el compartir la fe en la “perfectibilidad” humana en cada uno y de éstos en colectivo, para procurarse su mayor y mejor permanencia témporo – espacial planetaria. Tal afán de interpretación y comprensión se ha procurado satisfacer con el empleo de los pares conceptuales DESARROLLO/CRECIMIENTO y lo SUBJETIVO/OBJETIVO, considerados en el contexto de lo que se ha dado en denominar los PROBLEMAS CIRCULARES.

Pero es de destacarse que en la consideración de la “carga semántica”, es decir, de lo relativo a lo que encierra de significación o de sentido cada palabra, no todos se compelen a asumirla con la decisión de alto riesgo de aplicar a cada uno los “conceptos teóricos” en referencia, el principio dialéctico del cambio (“nada sigue siendo lo es”), en el sentido de reconocer sin ambages la existencia del “cambio permanente” como propiedad inherente, inseparable de la materia tanto natural como cultural o de los productos de la obra humana. En tanto la aparición inevitable e ineludible de nuevos aspectos, tendencias y momentos en las estructuras y alcances de las mismas. En virtud de tal realidad, las palabras y los conceptos no están exentos de las influencias de esta ley histórica. Por el contrario, como el origen y evolución del lenguaje y de la lengua son inseparables de las circunstancias y condiciones de existencia del ser humano y éstas de aquéllas y ambas no son eternas, no debe ser ignorado que las palabras también sufran, por la “cualidad de mutables”, las modificaciones no sólo de forma sino sobre todo de sentido, de acuerdo al momento histórico que se vive. Este es el caso de los términos

---

**DESARROLLO, CRECIMIENTO Y FACTORES OBJETIVOS Y SUBJETIVOS, en el cuadro de los PROBLEMAS CIRCULARES. (cf. Zuleta R., E. J. 2007)**

En este sentido, nos topamos con la circunstancia de que cada movimiento científico le ha agregado o quitado algo a cada uno de estos términos hasta que mejor se ajustan a la necesidad de interpretar, comprender, explicar y exponer la preocupación por el bienestar individual y colectivo de los seres humanos.

Con la posibilidad de comprender, diáfana y precisamente, la existencia del carácter “relativo”, provisional de los conceptos teóricos que nos ocupan, carácter que está condicionado por ser algo histórico, nos vemos favorecidos al transcribir los extensos pero aleccionadores párrafos que sintetizan las ideas muy crítico – reflexivas que el pensador Luis Beltrán Prieto Figueroa mantuvo cuando le correspondió opinar sobre la necesidad impostergable de “planear” el fomento de la economía, en el cual se venía repitiendo el craso error de desconocerse el principio de que la función de toda economía bien concebida y dirigida es “SEVIR A LOS SERES HUMANOS”. Esta posición radical permite a Prieto Figueroa afirmar que “en los planes económicos ha de partirse de la premisa de que EL HOMBRE ES EL OBJETIVO FUNDAMENTAL DE TODO PROCESO DE DESARROLLO; que LA ECONOMÍA SE HA HECHO PARA SERVIR AL HOMBRE, que los bienes de la tierra son patrimonio del hombre y que por éste y para éste existen y han de crecer. TODO PLAN DE DESARROLLO, por tanto, HA DE PARTIR DEL HOMBRE, que es en definitiva el productor y el consumidor de las riquezas” (Prieto F., Luis B., 1988: 345. Mayúsculas nuestras),

En la relación o primacía permanente y continua de la idea de hombre sobre la de crecimiento económico, se requiere, sin duda, la lucha contra el “simple crecimiento” a favor del “desarrollo humanista” de la sociedad, que es precisamente un reconocimiento de la superación de las estructuras de la dependencia que perpetúan el subdesarrollo en los países del “Tercer Mundo” (según denotación del sociólogo francés Alfred Sauvy), como en nuestro caso. En tal sentido, en el escrito de Prieto Figueroa, “Las Responsabilidades de la Universidad”, nos dice: “Los universitarios han de salir de las aulas preparados para LUCHAR POR UN DESARROLLO INDEPENDIENTE, CON UN SENTIDO HUMANO, HECHO POR EL HOMBRE Y PARA EL HOMBRE, pues no hay desarrollo auténtico sin distribución del ingreso. Cuando los profesionales universitarios contribuyan a engrosar los caudales de la oligarquía y el capital imperialista habrá CRECIMIENTO pero no DESARROLLO. EL DESARROLLO se traduce en bienestar, trabajo, salud, educación, habitación y libertad para los trabajadores. EL DESARROLLO comporta la liquidación de la marginalidad, que es un producto subyacente de

la explotación imperial del neocolonialismo asociado estrechamente con los poderes de las clases dominantes dentro de las naciones latinoamericanas. Preocupación universitaria debe ser que los graduandos sean aptos para el trabajo eficiente que demandan nuestros pueblos. Pero eficiente no es el que gana más dinero, sino el que sirve mejor con mayor interés” (Prieto F., Luís B., 1990:257. Mayúsculas del autor).

De estos dos pasajes analíticos alcanzamos inferir dos conclusiones:

Que el preconizado desarrollo social no debe entenderse en el sentido de una acumulación indetenible e ilimitada de riquezas materiales (crecimiento económico), sino en el sentido de la conquista de lo humano en el hombre y de la humanidad en la vida social, como la *conditio sine qua non* para el desarrollo en su más calificado sentido y dirección.

1) Que el ideal de desarrollo sea un ideal consustanciado con la necesidad de crear nuevas formas de comprender el problema del hombre y su formación, que debe verificarse en todos y cada uno de los individuos y caracterizar humanísticamente el proceso de crecimiento / desarrollo de la sociedad en toda su existencia real.

Es obvio que, dado el carácter historicista de esta exigencia fundamental de ajustar la “carga semántica viva” de los términos DESARROLLO Y CRECIMIENTO, en tanto exigencia que recoge lo impostergable de “airear los conceptos”, se imponga por igual la exigencia de la precisión epistemológica en relación al vínculo complejo, cambiante y complementario entre los FACTORES OBJETIVOS (mundo natural – económico) y los FACTORES SUBJETIVOS (mundo social), en tanto elementos conformadores de lo “real concreto” en el que cada uno es condición y contenido del surgimiento, desarrollo y caducidad del otro.

Esto más aún cuando existen sobre la escena de la discusión al respeto quienes sustentan la tesis del “economismo histórico” en tanto desconocedora de la unidad y la relación dialéctica entre ambos factores. Ello, a razón de que los criterios sostenidos por tal economismo quedan atrapados, según Antonio Gramsci, en los tres puntos característicos siguientes: “1) En el estudio de los nexos históricos no se distingue lo que es ‘relativamente permanente’ de lo que es fluctuación ocasional y se entiende por hecho económico el interés personal de un pequeño grupo, en sentido inmediato y sórdidamente ‘judáico’(...). 2) (...) se reduce al desarrollo económico a la sucesión de los cambios técnicos en los instrumento de trabajo (...). 3) (...) el desarrollo económico e histórico depende inmediatamente de los cambios de cualquier elemento importante de la producción”. (Gramsci, A., 1997:57).

En consideración a esta última explicación hay que destacar, entonces, en primer lugar, que en la tesis economicista subyace el desconocimiento de los pasos específicos “codeterminantes” del factor subjetivo sobre el factor objetivo y de éste sobre aquél, y, en segundo, la asunción de la hipótesis de la acción unilateral y unidireccional del factor objetivo como si tal elemento socioeconómico fuera algo capaz de crearse y desarrollarse por sí mismo para luego actuar prepotentemente sobre todo y, en especial, sobre el factor subjetivo (el ser humano individual y colectivo) por ser éste su producto superior.

Esta manera de considerar el problema de dicho vínculo hace que sus partidarios no tomen en cuenta los principios de “complementariedad” (uno y otro en relación de co-determinación) y de “alternabilidad” (uno y otro en la relación coyuntural pre-determinante).

Como sí se deja traslucir en la formulación que nos hace Rodolfo Mondolfo cuando, al asumir la explicación de la existencia tanto de la unidad dialéctica entre los factores conformadores de lo real concreto, como de la premisa historicista del cambio o transformación permanente como propiedad inherente de la naturaleza y de la sociedad, alcanza exponer lo que para él consiste precisamente el “Proceso de la Inversión de la Praxis”: “La creación del hombre reacciona sobre él mismo, pero el hombre reacciona ante la reacción de su producto, y en esta cadena de reacciones tiene lugar un intercambio continuo entre los términos de la relación, por el que el hombre, indirectamente, al crear el ambiente y producir sus modificaciones, se crea a sí mismo y produce las modificaciones de su propio espíritu”. (Mondolfo, R., 1977:20-21).

Nos encontramos, pues, con el hecho de que el CRECIMIENTO (el cambio en “cantidad”) y el DESARROLLO (el cambio en “calidad”) son tan reales y poderosos como lo son los FACTORES OBJETIVOS (naturaleza + economía + cultura material) y los FACTORES SUBJETIVOS (sociedad + política + cultura espiritual). Hay que advertir, entonces, que los procesos de producción material y espiritual corresponden, hasta llegar a sus formas más complejas, a un “proceso de vida real”. Por esa realidad se pone de relieve la trabazón existente entre la organización económico – social y político – cultural y la producción espiritual, de tal manera que la existencia y avance de una sociedad específica se hayan condicionados por un determinada maduración de sus fuerzas productivas, pero, a su vez, en tal existencia y avance no se podrá experimentar nada significativo cualicuantitativamente si los seres humanos no están preparados, aptos como seres que posean una “ciencia con conciencia” que les permita conocer los hechos y experiencias como también las necesidades, intereses y expectativas humanas reales y

valederas.

Sin embargo, ante esta relación considerada aún sigue persistiendo, como expresión de la transpolación de la atávica preocupación bizantina de ¿qué fue primero la gallina o el huevo? al campo de las ciencias sociales (en lo tocante a la relación causa-efecto), el problema aparentemente irresoluble de la valoración o bien del par SUBJETIVO/DESARROLLO o bien el par OBJETIVO/CRECIMIENTO, en el “primer plano” de las demandas de evolución de una sociedad determinada.

Pero es preciso recordar aquí que tal dilema se debe al hecho de que, según Prieto Figueroa, “se repite con frecuencia que los pueblos insuficientemente desarrollados lo son por su deficiente crecimiento económico, y que esto acontece porque la gente carecen de capacidad y educación para promover el progreso económico. Se trata de dos problemas humanos, conocidos con el nombre de PROBLEMAS CIRCULARES, PORQUE EL UNO IMPLICA NECESARIAMENTE AL OTRO. En efecto, no puede producirse un sano y próspero ascenso económico sin hombres capacitados para realizarlo y aprovecharlo, lo que, a su vez, son el producto de una educación. Por otra parte, el hombre educado necesita también de una sana producción, de una economía próspera que le permita vivir y que, mediante su industria y capacidad, se haga cada día más adecuada para satisfacer sus necesidades” (Prieto F., Luis B., 1990:345).

No obstante, para efectos de la presente ponencia, sin desconocer los principios de cambio permanente y de la unidad dialéctica entre los factores en cualquier sociedad, nos inclinaremos por la posición que coloca el par SUBJETIVO / DESARROLLO como la prioridad mayor en el proceso histórico de crear la sociedad necesaria. Ello, por el hecho de que al compartir sin objeciones mayores la argumentación prietofigueroana esbozada al respecto, se justiprecia “porque, para que haya fomento económico, una mayor y mejor producción, se requieren hombres capacitados para producir y consumir. Pero la formación de estos hombres, que es anterior a todo proceso de desarrollo, es una función educativa” (Idem: 346).

## **B. EL DESARROLLO/CRECIMIENTO SOCIO-ECONÓMICO DENTRO DEL PARADIGMA DE LA “ECONOMÍA SOCIAL” SUSTENTABLE / SOSTENIBLE / ENDÓGENA A ESCALA LOCAL.**

La responsabilidad que nos corresponde en el compromiso del re-examen de lo que vamos a asumir en el presente trabajo en cuanto a la interrogante ¿Qué se debe en tender por ECONOMÍA SOCIAL?, se hace imperativo que se asuma la decisión de que, muy a pesar de la “inflación semántica” que

domina sobre el concepto ambiguo de ECONOMÍA SOCIAL, no obstante, el término en cuestión no se corresponde con el de ECONOMÍA ALTERNATIVA o TERCER SISTEMA o TERCERA VÍA, en cuanto a fórmula de superación del modelo capitalista de mercado o neo-liberal, sino, más sí, como una fórmula arbitrada para “reconstruir” o “regenerar” el orden económico – social capitalista vigente y poner los cimientos de una BUENA SOCIEDAD DE MERCADO. La cual es precisamente la ECONOMÍA SOCIAL en tanto conquista del TERCER SECTOR, como proyecto de ajuste de la crisis de la economía y sociedad actual al favorecer acciones de producción, distribución, comercialización y consumo propias NI DEL SECTOR PRIVADO NI DEL SECTOR PÚBLICO.

Como definición paradigmática de ECONOMÍA SOCIAL, ajustada a esta última apreciación, entendida como modalidad de crecimiento económico capitalista distinguible de las constituidas por las empresas privadas y por las del sector público, optamos por la presentada por José Luis Monzón, en su trabajo “Economía Social: concepto, contenido y significación en España” (1987) (citado por Leonardo Pereira Morais. “La Economía Social en España: ¿Qué es y cómo está conformada?”. p.80). Asaber: “La Economía Social estaría formada por todas aquellas entidades no pertenecientes al sector público que, con funcionamiento y gestión democrática e igualdad de derechos y deberes de los socios, practican un régimen especial de propiedad y distribución de ganancias, empleando los excedentes de ejercicio para el crecimiento de la entidad y en mejora de los servicios de los socios y de la sociedad”.

Resulta de requerida importancia, para la justa comprensión del aserto de que la ECONOMÍA SOCIAL no es UNA TERCERA ALTERNATIVA, VÍA o NUEVO SISTEMA, el alcanzar armar y exponer la siguiente representación gráfica de la naturaleza y carácter de la economía social en el proceso histórico de evolución de la economía capitalista de mercado o neo-liberal a una economía alternativa post capitalista, si este fuera el caso.

Se sobreentiende, entonces, que ante la evidencia de los efectos deletéreos del modelo capitalista de mercado abocado al afán de lucro, al CRECIMIENTO ECONÓMICO, con afectación de la naturaleza y de la calidad de vida y la vida de calidad de las grandes mayorías sociales, se ha procurado solventar un tanto la incapacidad estructural de tal modelo en propiciar bienestar a “los que viven del trabajo”, mediante la estrategia de política pública de establecer el TERCER SECTOR O ECONOMÍA SOCIAL cuya consecución se daría a partir de los principios de: SUSTENTABILIDAD (Permitir que el uso y usufructo de los bienes naturales y culturales sean racionalmente empleados y disfrutados de forma que se garantice su mejoramiento cualicuantitativo a favor de las generaciones futuras), SOSTENIBILIDAD (En tanto a que el movimiento o dinámica socio – económica en proceso no tenga “marcha

FASE ACTUAL	FASE MIXTA	FASE UTÓPICA
<p>(EL ES VIGENTE: Lo que somos/tenemos)</p> <p><b>ECONOMÍA DE MERCADO O LIBERAL</b></p> <p>(Organizaciones privadas capitalistas de producción, distribución, comercialización y consumo de bienes y servicios).</p>	<p>(EL ES AJUSTADO: Para seguir siendo o no lo que somos/tenemos )</p> <p><b>ECONOMÍA SOCIAL</b></p> <p>(TERCER SECTOR: Asociaciones, fundaciones, cooperativas de trabajo, empresas no financieras, mutuales, empresas de seguro, cajas de ahorro, sociedades laborales).</p>	<p>(EL ES TRANSFORMADO: Lo que se puede ser/tener)</p> <p><b>ECONOMÍA ALTERNATIVA POST – CAPITALISTA</b></p> <p>(Economía socialista, Economía Comunitaria, Economía Comunista, Economía del Trabajo).</p>
<p><b>PERIODO DE DECADENCIA</b> <b>PERIODO DE TRANSFORMACIÓN</b></p>		<p><b>PERIODO DE TRANSICIÓN</b></p>
<p><b>PUNTO DE CRISIS O QUIEBRA</b> <b>PUNTO DE EVOLUCIÓN</b></p>		<p><b>PUNTO COYUNTURAL</b></p>

FUENTE: Elaboración personal (2010).

atrás” o “retroceso posible”, sino que implique un “movimiento evolutivo” en atención proporcional a lo cualicuantitativo de los procesos / resultados en el propósito de preservar y fortalecer los indicadores de calidad de vida y de vida de calidad), ENDOGENEIDAD (En cuanto a la práctica de hacer prevalecer el empleo equilibrado y “sinérgico” de los distintos recursos pertenecientes al entorno natural – cultural – social con criterio de SUSTENTABILIDAD Y SOSTENIBILIDAD). Todo ello, en estimación a ESCALA LOCAL de la procura del DESARROLLO SOCIO – ECONÓMICO con preferencia a las necesidades, intereses y expectativas de los lugareños que cohabitan en un lugar determinado compartido, como precondition de favorecer el DESARROLLO SOCIO – ECONÓMICO REGIONAL Y NACIONAL.



## **C. HACIA UNA NUEVA PRECISIÓN SEMÁNTICA: CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO.**

C.1.- EL “CAPITAL SOCIAL” COMO FACTOR PARA EMPRENDER EL PROCESO DE RECUPERACIÓN DE LA CRISIS DEL CAPITALISMO DE MERCADO O NEO – LIBERAL.

Los autores Héctor Govea e Isabel Rodríguez, por ejemplo, en el Artículo de Revista intitulado “Capital Social. Potencial para el Análisis Integral Sociopolítico” (publicado en Cayapa. 2004:69-73), procuran un “instrumento analítico explicativo a fenómenos relacionados con pobreza, desarrollo local y construcción de ciudadanía tal como está siendo utilizado hoy” (p. 69). De manera que ayude a superar “la presencia de una gama conceptual” (p. 72) en torno al concepto CAPITAL SOCIAL. Para esto son “partidarios de trabajar con una definición operacional” (73) que permita dar cuenta de lo específico de este “ACTIVO INTANGIBLE” socio – cultural – político. A saber: “Entonces proponemos definir operacionalmente el CAPITAL SOCIAL como EL CONJUNTO DE RECURSOS INTERRELACIONADOS REALES O POTENCIALES QUE SE CONSTRUYEN Y APRENDEN DINÁMICAMENTE EN UNA ORGANIZACIÓN SOCIAL, CARACTERIZADA POR LA PRESENCIA DE REDES, NORMAS, CONFIANZA Y VALORES QUE ORIENTAN POSITIVAMENTE A SUS MIEMBROS HACIA EL FOMENTO DE LA COORDINACIÓN, EL INTERCAMBIO Y LA COOPERACIÓN CON LA FINALIDAD DE LOGRAR EL EMPODERAMIENTO PARA ALCANZAR OBJETIVOS DE BIENESTAR COLECTIVO” (p. 73. Mayúsculas nuestras).

De esta manera, el Capital Social se deja concebido y asumido como las condiciones organizativas y humanas individuales y colectivas, que se corresponden con las exigencias y atributos institucionales y psicosocioculturales que condicionan que cada quien y todo el grupo emprendan adecuada y oportunamente lo que debe hacerse en atención al precepto de la PARTICIPACIÓN intensa y extensa de los hombres y mujeres en tanto SUJETOS o AGENTES protagonistas del CRECIMIENTO ECONÓMICO con DESARROLLO SOCIAL.

De aquí la importancia incuestionable del concepto teórico Capital Social en las sociedades regidas por modelos neo-liberales al procurarse una estrategia que haga posible que la PARTICIPACIÓN COGESTIONARIA de los necesarios sea admitida como el factor A1 de la HUMANIZACIÓN de la economía, es decir, como la estrategia que conducirá a las comunidades organizadas acompañadas por el Estado, a hacer de la economía CAPITALISTA un sistema de participación social para el BIENESTAR COLECTIVO.

## C.2.- LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO COMO FACTOR PARA EMPRENDER PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN SOCIO – ECONÓMICA.

### C.2.1.-ALGO DE PRECISIÓN CONCEPTUAL SOBRE EL CARÁCTER O “FISONOMÍA SOCIAL” DEL SER HUMANO

Se hace pertinente hacer un paréntesis para destacar la importancia de entender lo relativo a los factores “caracterológicos” (adquiridos, fenotípicos), en cada sujeto humano. (cf. Zuleta R, E.J. 2007).

Sin duda, cada ser humano al no ser una realidad eternamente dada será, como si dijéramos, un ser siempre inacabado que desarrolla un “estado de ser” o “carácter” que, como “un todo único de particularidades, rasgos y cualidades de la personalidad”, según definición compartida y sostenida por Smirnov, Leontiev, Rubinstein y Tiemplov (1960:967), entonces, “lo forman las características internas de la personalidad, pero ello no significa que estas características vengan determinadas en su género y en su esencia desde dentro por un sistema de relaciones internas orgánicas o personales. Muy al contrario, estas características internas de la personalidad, que forman su carácter, vienen determinadas asimismo por la relación con respecto al mundo” (J.L. Rubinstein. p.728).

Se comprende, en consecuencia, que al **carácter** corresponden todas las características o cualidades relativamente firmes y constantes de la persona que condicionan su predominante orientación básica o fundamental en la relación compleja y selectiva con el mundo natural-cultural-social que la contiene. Constituyéndose, de tal manera, en la “segunda naturaleza” del hombre. En su “naturaleza social”.

Sin analizar el contenido mayor y el mayor de los contenidos de los estudios y discusiones que al respecto produjeron los ya citados investigadores Smirnov, Leontiev, Rubinstein y Tiemplov, es de acordar convencionalmente que “el carácter es la combinación original individual de las cualidades fundamentales de la personalidad que distinguen a un sujeto dado como miembro de la sociedad, expresan su actitud hacia el mundo que le rodea y se manifiesta en su conducta y en sus actos” (ob. cit. p. 463).

En consideración a este último concepto, hay que destacar que el **carácter** en efecto se revela circunstancialmente a través de los elementos estructurantes de la personalidad: A) La CONDUCTA, en tanto la suma, el repertorio, el conjunto de respuestas aprendidas directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, por cuyo medio cada sujeto dinamiza el proceso de relaciones con las circunstancias o condiciones objetivas de su

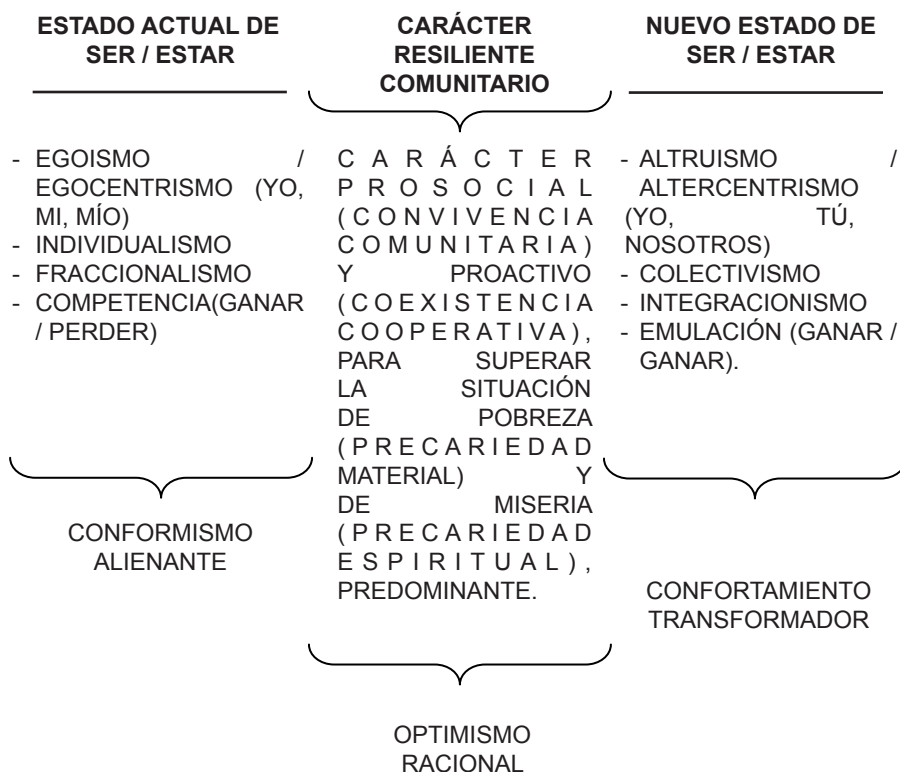
vida, que surgen y se modifican o no de acuerdo con su participación. B) Las ACTITUDES, en tanto tendencias predominantes para reaccionar favorable o desfavorablemente ante la sociedad, la naturaleza, la cultura y sí mismo, por su posición intermedia reguladora entre la conducta (o “estado latente” de carácter) y los actos (o “estado manifiesto” del carácter). C) Los COMPORTAMIENTOS o ACTOS, en tanto la realización efectiva de forma automática (inconsciente) o voluntaria (consciente), de las respuestas adaptativas bajo el rigor de la actitud predominante, que será, según expresiones de Eric Fromm, o bien “biofílica” (en pro o favorable a la vida o construcción de lo positivo), o bien “necrofílica” (en contra o desfavorable a la vida o destrucción de lo positivo).

Siguiendo el hilo conductor del análisis podremos, sin duda, hacer inteligible lo expuesto al dejar por asentado como corolario que el **carácter** es manifestación en el ser humano de sus “características naturales” –configuradoras del “temperamento”– y de las influencias (directas o no, conscientes o no, sistemáticas o no) de las concretas y variadas circunstancias vitales o condiciones socioculturales de vida en que se desenvuelve cada uno. Con relación a este último aspecto, desde el punto de vista caracterológico, es importante la cuestión de cuál ambiente es el que predomina en la **relación del hombre con los demás congéneres, con la naturaleza y la cultura y consigo mismo**. El predominio en las **relaciones interpersonales** de rasgos individualistas y egoísta conlleva a asumir actitudes de indiferencia e indolencia hacia el bienestar social. Si lo predominante en las **relaciones del hombre con la naturaleza para convertirla en cultura** se destacan rasgos de inlaboriosidad, negligencia, deshonestidad, se dará pábulo a actitudes propias de no sentir la necesidad de laborar con satisfacción para sí y para los demás, de hacerlo de la mejor manera y con respeto a las condiciones, reglas, fines, objetivos y metas establecidos. Mientras que en si en su **relación consigo mismo** no prima rasgos relativos a la capacidad de autocrítica, de auto-respeto y de auto-exigencia, se dará como consecuencia directa a actitudes de arrogancia, de insinceridad y de desconsideración con los demás.

Indudablemente, queda evidenciado entonces que el **carácter** así como se forma en la vida, en el decurso de ella también se transforma. Como parte de este hecho, hay que asumir que tanto en la formación como en la transformación de los rasgos o características esenciales del hombre es determinante la influencia que ejerce la educación formal (sistemática, escolar), en correlación con la informal (refleja, social). Y ello, junto con la participación del individuo mismo tomándose en cuenta, por un lado, su filosofía de vida, sus costumbres, sus hábitos morales, y, por otro, las acciones que realiza y los productos u obras que genera. Por tanto, en la estructuración cambiante del **carácter** se lleva toda la responsabilidad de la sociedad y de sus instituciones y la de cada quien. Por ello, no hay nada más disparatado ni

equivocado que se afirme que el **carácter** es una cosa cualquiera que es dada genotípicamente y fatalmente fijada.

El aserto de que el carácter no “es una cosa cualquiera que es dada genotípicamente y fatalmente fijada”, puede quedar claramente visualizado en el intento por representar gráficamente lo que de forma esquemática podemos adelantar en torno al CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO, en su condición de factor favorecedor del tránsito o mudanza del “estado actual de ser/estar” en que se encuentran los sujetos en el sistema de vida capitalista predominante, al “nuevo estado de ser/estar” cuyas características harían factible un verdadero, un auténtico momento de DESARROLLO SOCIAL HUMANISTA, HUMANIZADOR Y HUMANIZANTE, en relación armónica y equilibrada con la NATURALEZA Y LA CULTURA. En este orden de ideas:



FUENTE: Elaboración personal (2010)

### C.2.2.-ALGO DE PRECISIÓN SEMÁNTICA Y ETIMOLÓGICA SOBRE LA RESILIENCIA

Al optarse por la posición que coloca EL PAR SUBJETIVO / DESARROLLO como “prioridad mayor” en el proceso histórico de crearse la “sociedad necesaria”, se está compartiendo el criterio de que “la resiliencia es un concepto en construcción” o “un concepto en trámite”. Ello, “porque en su corta carrera, desde que sale de la física y de la ingeniería hasta llegar a las ciencias sociales, luego de un paso por las de la salud y psicología, se ha convertido en UN CONCEPTO, MÁS QUE POLISÉMICO, DE USOS VARIADOS” (cf. Ricardo Murgath. 2002: 62. Mayúsculas nuestras). En tal sentido, hay que comprometerse en el esfuerzo ya que “se puede contribuir a una CLARIFICACIÓN CONCEPTUAL Y OPERATIVA que redunde en mejores prácticas en LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD MÁS EQUITATIVA” (Idem: 61. Mayúsculas nuestras).

En este empeño de esclarecimiento, es del todo recomendable indicar que “Resiliencia es una palabra que nos viene del inglés. Utilizado en física para expresar la cualidad de ciertos materiales, define la resistencia a los impactos. Desde el punto de vista etimológico, viene del latín SALIRE, que podemos traducir de este modo: ‘Saltar hacia atrás, rebotar, ser repelido, surgir’, con el prefijo ‘re’, que indica repetición, reanudación, ‘Resiliar’ es desde luego rebotar, reanimarse, ir hacia delante, después de haber padecido un golpe o vivido una situación traumática. También consiste en hacer un contrato con la adversidad” (Marie – Paule Poilpot. 2004: 11-12).

Pero encuadrándonos en el propósito que ha animado al estudioso Elbio Nestor Suárez Ojeda (2003) de procurarnos la elaboración de “UNA TEORÍA LATINOAMERICANA DE LA RESILENCIA, CON ENFOQUES MÁS ADECUADOS A ESTA REALIDAD SOCIAL Y CON APORTES SUSTANTIVOS EN EL CAMPO NOSOLÓGICO Y PRAGMÁTICO DEL TEMA”, es que compartiremos su “ENFOQUE COLECTIVO O COMUNITARIO DE LA RESILENCIA”: “Hoy podemos considerar la resiliencia como una herramienta, de genuino cuño latinoamericano, que puede ser utilizado sin temor en la lucha contra la pobreza y la inequidad” (p. 69) (Ver: Elio N. Suárez O. 2003: 67-80).

Para ello, venciendo la tendencia “psicogenitista” que vela por la capacidad de que “sálvese quien pueda” de las adversidades, debemos tener en cuenta que el compromiso de ajustar semánticamente el concepto de resiliencia lleva la carga de ser parte del reto de favorecer el desiderátum de la liberación de cada ser en lo individual y en lo colectivo. Porque, si como decía Goethe “ser humano es un deber”, entonces, la nueva manera de conceptualizar la resiliencia estaría en que sería una CAPACIDAD, a conformarse en la

casi totalidad de los sujetos, de COMPRENDER REALÍSTICAMENTE las situaciones socio – económicas y cultural – políticas adversas a la posibilidad de HUMANIZARSE, y SUPERARLAS EFECTIVAMENTE sin importar la magnitud de los esfuerzos. De allí que se trataría de un CAMBIO DE CARÁCTER en tanto fundamento para un CAMBIO DE APTITUD ante la vida toda. Cambios éstos que dependerán del nuevo esquema de SENTIMIENTOS Y PENSAMIENTOS DE PROFUNDO AMOR A LA HUMANIDAD, que nos disponga a luchar en pro de la EVOLUCIÓN. Ello, con disposición al riesgo y al esfuerzo, al empeño colectivo, a la iniciativa, al optimismo, al entusiasmo, a la afectividad y emocionalidad positivas, a la exploración creativa, al deseo de avanzar en todo, en procura de hacer que la VIDA se parezca cada vez más a la VIDA.

### C.2.3.- RASGOS O ASPECTOS DEL “CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO” DENTRO DEL PARADIGMA DE LA ECONOMÍA SOCIAL.

A riesgo de no ser completo ni exhaustivo en la tarea de construir el cuadro de rasgos y aspectos que deben conformar el CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO del cual se ha hecho referencia, podemos destacar los que a renglón seguido se exponen. A saber:

➤ Para que el maravilloso reto de la “transformación colectiva” se pueda concretar no sólo como algo posible sino indispensable, hay que sembrar la confianza de que se desarrollará para dar lugar a cambios reales sensibles y no para llevar a efecto una tranquilizadora “tarea cosmetológica”, con el objetivo evasivo de mejorar la apariencia de la situación dominante propia del “gatopardismo” más cuestionable (“cambiar para que todo siga igual”).

➤ Es significativo que todos y cada quien configuren un “carácter” mediante el perfeccionamiento de la “INTELIGENCIA AFECTIVA” (IA) en todos sus componentes (sensaciones, pensamientos, sentimientos, emociones y lenguaje), para la asunción adecuada y oportuna de las responsabilidades y de las situaciones de relación propias de la vida cotidiana en CONVIVENCIA. Perfeccionamiento éste que, en tanto y cuanto CON – SENTIR COMUNITARIO, se funda principalmente en la superación de la tríada egocentrismo / egoísmo / individualismo por la aceptación voluntaria de la tríada altercentrismo / altruismo / alterismo. Proceso que implica, según conceptualizaciones de Humberto Maturana (1995:53), la internalización de los “sentimientos de aceptación”: AMOR (“el dominio de las acciones que constituyen a otro como un legítimo otro en convivencia con uno”); como el bloqueo de la internalización del “sentimiento de rechazo”: AGRESIÓN (“el dominio de las acciones que niegan a otro en la convivencia con uno”).

➤ Se debe abandonar cualquier tendencia de intolerancia a la divergencia, por el afán de una homogeneización en los criterios, propósitos y acciones. En todo caso, procurarse la “convergencia” como resultado de una práctica libre, respetuosa y eficiente de la “divergencia”. Ello, a partir de que se establezca y se cumpla la regla de oro de que “sólo se censura la censura”.

➤ La conformación del “carácter participativo consciente” responde al imperativo de que sean todos y cada uno de los miembros en “EQUIPO DE TRABAJO” los que aprendan a: pensar pensando, sentir sintiendo, decir diciendo, hacer haciendo, en fin, a SER Y ESTAR SIENDO Y ESTANDO, de manera concordante y alterna. Esto da la idea de que el aceptar y fomentar la CO-PARTICIPACIÓN PROSOCIAL Y PROACTIVA, el CO-HACER CRÍTICO – TRANSFORMADOR, es una condición necesaria y suficiente para el logro de resultados materiales y espirituales significativos que permitan al SUJETO aprehender y transformar al objeto (“lo otro”), modificándose en ese acto a sí mismo y a los “otros”. En otras palabras, para el logro de los resultados que estén ligados a la posibilidad de ofrecer al HOMBRE la capacidad de realizar una “adaptación activa y consciente” a la realidad natural – social – cultural que lo entorna.

➤ Ante el hecho de que la mayoría de los problemas crónicos implican situaciones para las cuales no se disponen de soluciones conocidas y fáciles, conviene no exagerar la valoración de lo “técnico-científico” y el papel de los “especialistas” en la identificación, diagnóstico y solución de los defectos, fallas e insuficiencias, por la infravaloración del poder “intuitivo-imaginativo” latente en la mayoría de los participantes en el compromiso de la transformación.

➤ Es imperativo configurar el “descontento transformador” como algo fundamental que protege la búsqueda permanente de lo que parece imposible (de la utopía), ante la existencia de argumentaciones ideologizantes propias de la “resistencia al cambio” (p.e: “más vale malo conocido que bueno por conocer”, “no lo van a permitir”, “seguro mató a confianza”, “aquí no hay nada que hacer”).

➤ En el momento mismo en que se acepte sin reserva el comprender de que somos capaces de exteriorizar nuestras potencialidades para una nueva comprensión de los problemas y de superar las limitaciones personales, grupales y contextuales, que dificultan hacer realidad lo máximo y óptimo de los resultados requeridos para el cambio real y el real cambio, se estará atacando simultáneamente la posibilidad de que se configure y establezca la “cultura de la queja y desesperanza”. Cultura ésta que al condicionar el sentimiento de impotencia nos hace individuos “reactivos” (que existimos bajo la fuerza incontrolable de las circunstancias) y nos quiebra la confianza en la

disposición de actuar sobre las situaciones insatisfactorias y, por consiguiente, en el confortamiento de nuestra autoestima y autoafirmación (individual y colectiva).

➤ Favorecer el que se aprenda a aceptar y valorar la actitud de que enfrentar los problemas existentes no es sinónimo de “incomodidad” y lo contrario lo es de “felicidad”, y que nos permite desarrollar adecuados niveles de madurez personal y de grupo al superar y tolerar los obstáculos y los errores propios y ajenos.

➤ Para no entorpecer el tránsito desde lo que somos hacia lo que debemos, queremos y podemos ser en lo nuevo positivo, no se debe dejar empobrecer las posibilidades de transformación tanto por estereotipar la autoapreciación negativa de nuestras potencialidades (con frases: “Nosotros somos así”, “A nuestros quinientos doce años de ‘colonizados’ ¿qué?”); como por dedicarse a un activismo cortoplacista en el que se le brinda prioridad a lo “urgente” en desmedro de lo “importante”, por carecerse de una visión o de un sentido auténtico y valedero de lo actual y de su transformación.

➤ Promoverse un clima de co-participación y de co-responsabilidad que enfrente la “autoestima negativa” que activada por “nuestro crítico interno” desbocado arroja afirmaciones, por un lado, de duda en relación a los logros y éxitos, y, por otro, de temor ante el posible fracaso o frustración.

➤ Como los problemas nudo no se resuelven solos y requieren de nuestra co-participación, co-laboración, conscientes y creativa, no es procedente que entre muchos coloquen siempre “afuera” las causas y, por consiguiente, las soluciones a las situaciones problemáticas más apremiantes. Esto es tanto como renunciar al deber de cambiarnos a nosotros mismos por permitir infantilmente “sufrir los cambios” por dejárselos a otros.

➤ Si es honesto el sentimiento de querer transformarnos crítica, creativa y responsablemente, es un imperativo categórico favorecer el aprender asumir riesgos y romper paradigmas, esquemas y modelos arquetípicos de ser y estar. Se requiere que se subestime la vieja manera de ser y estar encuadrada en la expectativa de lo seguro, controlado y ordenado. A cambio, estimular la capacidad de vencer el miedo a la “mudanza”, la incertidumbre y el caos, al reconocerse el valor de la experimentación y del riesgo.

➤ Uno de los rasgos a superar ineludiblemente es el relativo al “facilismo”. Esta conducta se manifiesta en diferentes proporciones en los miembros del colectivo social, como producto de una degeneración del hecho de asumirse sin más el principio económico que establece “el máximo beneficio con el



mínimo esfuerzo”. Por este motivo, en este tipo de estructura de pensamiento y de trabajo, se opta como fin básico por la obtención, con el menor esfuerzo, de lo que más le conviene a cada quien en el menor tiempo posible, bajo el peso del “consumismo compulsivo” proyectado por una sociedad crematística y hedonista como en la que vivimos.

➤ El estado de crisis general que en la hora actual afecta el funcionamiento y vigencia de la sociedad capitalista de mercado o neo-liberal, nos revela la necesidad de que la participación de cada uno de sus miembros no puede quedarse, exclusivamente, en el umbral que es la **toma de conciencia** de la urgencia del cambio, sino que debe consolidarse como **voluntad y decisión de cambio**. De no darse tal transmutación aptitudinal sería tanto como eludir el verdadero compromiso que tenemos con el deber de la transformación de nuestro mundo socio – económico y político – cultural.

➤ La experiencia histórica y el análisis de las circunstancias dominantes actuales, nos indican con claridad meridiana que debemos revisar para superar el apego al ya reiterado exceso de **idealismo jurídico**, en tanto a pensar siempre que las leyes poseen poderes taumatúrgicos suficientes de revertir por sí mismas la realidad socio – económica; cuando la verdad es que la eficacia de las fórmulas jurídicas al estar condicionadas por la realidad, por sí mismas son impotentes en modificarla, terminando por imponerse ésta por no ser meramente susceptible a soluciones puramente formales.

#### C.2.4.- CRITERIO EN TORNO A LA CUESTIÓN DE LA FORMACIÓN DE TALENTO CON “CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO”

Finalmente, se reconoce que la FORMACIÓN ESCOLARIZADA O NO DE TALENTO PARA LA ECONOMÍA SOCIAL, CON “CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO”, no se reduce a estimular el mejoramiento cualicuantitativo de las APTITUDES NATURALES O FACULTADES hasta convertirlas en meras CAPACIDADES O COMPETENCIAS TÉCNICO Y/O PROFESIONALES para el TRABAJO ESPECIALIZADO bajo los dictados de la producción capitalista de mercado, sino, más aún, hasta convertirlas en SUFICIENCIAS (CIENCIA + CONCIENCIA + PACIENCIA), para un desempeño PROBO, IDÓNEO Y POLÍTICO, con ESPÍRITU O SENTIDO COMUNITARIO, en la conquista y desarrollo de la VIDA SOCIO – ECONÓMICA que tenga al HOMBRE COMO FIN Y NO COMO MEDIO, en relación armónica con “LO OTRO” (NATURALEZA + CULTURA), con “LOS OTROS” (SOCIEDAD) y “consigo mismo” (YO PROFUNDO).

En específico, se reconoce que la formación de TALENTO CON CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO deberá ser posible a través de la

estrategia de la EDUCACIÓN SOCIAL. De la educación que haga de todo espacio y tiempo socialmente establecidos un AMBIENTE FORMADOR HOMINIZANTE, por la cantidad y calidad de influencias que ejerzan unos y otros y den lugar al efecto de la configuración del HOMBRE NUEVO para la SOCIEDAD NUEVA. Del HOMBRE NECESARIO liberado del espíritu egoísta / individualista y competidor / consumista propio del capitalismo deshumanizante, al internalizar o intersubjetivar el carácter que exprese lo solidario / colectivo por el desempeño del espíritu altruista / altercentrista, colectivista / integrador y creador / emulador.

Será así como el CARÁCTER RESILIENTE COMUNITARIO se corresponderá con el mejoramiento de la “dimensión subjetiva” que se especifica en la internalización y realización en todos y por todos de los valores de PERTENENCIA, PERTINENCIA, COOPERACIÓN, CORRESPONSABILIDAD, SOLIDARIDAD, DEMOCRACIA, EQUIDAD, LIBERTAD, IGUALDAD Y JUSTICIA. Todos en cuanto rasgos caracterológicos de la nueva “CIUDADANÍA”, de la nueva forma de “coexistir y convivir” de los “sujetos sociales” dentro de un contexto que supera los límites del “ser y estar” fundamentado en la visión o filosofía de vida egoísta / individualista de la “ERA DEL YO” actual dominante, en procura de una realidad de vida donde se fusionen la “causa social igualitaria” (no igualitarista) y la “causa individual” (no individualista), en procura de una sociedad plena donde se integren equilibradamente el hombre consigo mismo, con sus semejantes y con su contexto natural – cultural, bajo la égida del enfoque del “NOSOTROS”.

## REFERENCIAS

- GOVEA, H. y RODRÍGUEZ, I. (2004). “Capital Social. Potencial para el Análisis Integral Sociopolítico”. Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social. CIRIEC – Venezuela. Año 4, N° 7, Enero – Junio, 69 - 73).
- GRAMSCI, Antonio (1975). Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno. V. 1. J. Pablos, México.
- MATURANA, Humberto (1995). El Sentido de lo Humano. 7ª edición. Santiago de Chile, Dolmen.
- MONDOLFO, Rodolfo (1977). EL Humanismo de Marx. 2ª edición, Cultura Popular, México.
- MURGATH, Ricardo (2002). “Resiliencia: Un Encuentro Promisorio entre Acción e Investigación”. En: Educación, Ciudadanía y Participación.

---

Transformar las Prácticas. El Enfoque de Resiliencia. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico. Buenos Aires.

PEREIRA M., Leandro (2007). “La Economía Social en España: ¿Qué Es y Cómo Está Conformada”. Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social. CIRIEC – Venezuela. Año 7, N° 14, Julio – diciembre, 80).

POILPOT, Marie-Paule (2004). “La Resiliencia: El Realismo de la Esperanza”. En: El Realismo de la Esperanza. Testimonios de Experiencias Profesionales en torno a la Resiliencia. Gedisa, España.

PRIETO F., Luis B. (1988). “La Formación de Profesores para la Adolescencia en una Democracia”. En: Tejer y Destejer. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (110), Caracas.

\_\_\_\_\_ (1990). El Estado y la Educación en América Latina. 4<sup>ta</sup> edición. Monte Ávila, Caracas.

RUBINSTEIN, J. L. (1978). Principios de Psicología General. México, Grijalbo.

SMIRNOF, A; A. A. LEONTIEV y otros (1977). Psicología. 4<sup>ta</sup> edición., México Grijalbo.

SUÁREZ O, Elbio N. (2003). “Una Concepción Latinoamericana: La Resiliencia Comunitaria”. En: Resiliencia. Descubriendo las Propias Fortalezas. 2<sup>a</sup> Reimpresión. Paidós, Buenos Aires.

ZULETA R, Eduardo J. (2007 a). El Humanismo en el Discurso Educativo Prietofiguereano. Fondo Editorial IPAS-ME, Caracas.

\_\_\_\_\_ (2007 b). “Una Propuesta de Predicados Humanistas para la Formación del Hombre Multidimensional”. Educere. Año 11, n° 37, Abril-Junio, (263-269).